EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

N° 101 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 1° de Marzo de 1947 | Precio : 7 francos

Deshacer el fascismo, garantizar la Repùblica

EN las dos semanas escasas transcurridas desde la formaciôn del Gobierno Llopis, se observa un doble fenômeno bastante curioso. De un lado, todas las fuerzas antifascistas en él representadas, que son a la vez todas las fuerzas republicanas, que dieron el ser a la Repùblica y la defendieron hasta el limite de su poder, han aprobado calurosamente el programa de Gobierno expuesto durante la tramitaciôn de la crisis por el compañero Llopis, y después especificado y corroborado en el Consejo de Ministros donde se estudiô la nota, a manera de declaraciôn ministerial, dada a la publicidad. Desde el punto de vista republicano, no hemos visto alzarse objeciones dignas de tener en cuenta. Todo el mundo conviene que en el camino de la reinstauraciôn de la Repùblica hay un obstàculo previo a liquidar, la desapariciôn del franquismo. En tanto no desaparezca el armazôn fascista que subyuga al paîs, es inùtil darles vueltas a los principios constitucionales desde el extranjero. Tan inùtil como pretender hundir a Franco mediante especulaciones jurîdicas. El Gobierno Llopis deja a un lado la formularia rigidez constitucional y trabaja positivamente para que la Constituciôn republicana vuelva a entrar en vigor en España.

Sin embargo, raro es el dia que no aparecen en la prensa extranjera informaciones o comentarios redactados en el consabido modo potencial, —en el que nada se afirma de cierto, todo es posible que suceda, sin decir que haya sucecido, pero que sirve perfectamente a toda suerte de infundios y calumnias— hablando de compromisos y pactos truculentos, a virtud de los cuales, el Gobierno de la Repùblica renunciarîa a todo echàndose en brazos de reaccionarios monàrquicos.

?Quien lanza esas leyendas? Casi todas traen la marca de fàbrica, pues, en oposiciôn a los supuestos propôsitos del Gobierno republicano, aseguran las mismas versiones, que sôlo se encuentra la tristemente famosa banda del doctor Negrîn. Es una propaganda bien traida y sostenida desde hace largo tiempo. Su dinero —el robado al pueblo español— le cuesta al doctor. Los asalariados para tales menesteres no pecan por falta de imaginaciôn; a las sandeces que le adjudican al Gobierno republicano han llegado a añadir que el tal Negrîn y su amigo del Vayo son los jefes visibles de los «españoles combatientes». Sabiamos que el doctor se las daba de jefe resistente... hacerlo pasar ahora por combatiente, màs que asombro nos produce risa.

Los responsables màs directos de la catàstrofe militar republicana, los que alegremente sacrificaron millares de vidas antifascistas, los que por incapacidad o mala fe arruinaron y hundieron nuestra causa, tienen aùn la osadîa de hablar y presumir como fieles guardadores de la Repùblica. No deja de ser un embuste y una fanfarronada, de las que tan prôdigo era el doctor ya durante la guerra.

Pero volvamos a la acciôn que ahora emprende el Gobierno exilado y examinemos si en ella puede haber un abandono de la causa republicana. Y en primer término, ?cuàles son las posiciones o concesiones que ese Gobierno puede abandonar o acordar? En este caso, podemos remedar la frase final del Manifiesto Comunista que redactaran Marx y Engels: «Los trabajadores no tienen que perder màs que sus cadenas...» Asî nos ocurre a los republicanos españoles, —los encadenados dentro de España y los desperdigados en largo exilio—, sôlo tenemos que perder nuestra triste condiciôn, a cambio de una Repùblica a ganar para poder ser libres en la tierra que nos viô nacer.

Quiere decirse, que, dispuestos a luchar por la reconquista de las libertades perdidas, es imposible que nuestro Gobierno pueda ceder a unos adversarios algo que no tiene, a no ser el patrimonio moral que representa. Este patrimonio lo simboliza la legitimidad republicana. A hacer valedera y tangible esa legitimidad dedicarà todos sus afanes, segùn expone la declaraciôn ministerial, a la vez que lucha por derribar a Franco, luego no vemos renuncias ni compromisos deshonrosos por ninguna parte.

Es claro que para facilitar el derrumbamiento del franquismo habrà que aunar elementos junto a nosotros y disgregar los del adversario. Esta tarea precisamos realizarla, si no queremos prolongar desmesuradamente las tristes circunstancias porque atraviesan las clases laboriosas de nuestro pueblo, con peligro de su existencia, o, al menos, de su impulso progresivo. Y en ese aunar y disgregar, tendremos que rozarnos con gentes cuyo contacto repugnamos por saber que ya estuvieron, y volverân a estar, del otro lado de la barricada donde nosotros defendemos los intereses de los trabajadores y las verdaderas libertades del pueblo español. Sabemos ya quienes son esos elementos y en ese sincronizar de fuerzas para derribar a Franco, no puede haber engaño. El Gobierno republicano sabe perfectamente qué es lo que persiguen, por eso adelanto que él no renuncia a nada de cuanto constituye su razôn de ser. Advierte que no tolerarà la implantaciôn de otro régimen que no sea el republicano, antes de que la voluntad del pueblo se pueda expresar; y no se dispone a màs convenios que los que constituyen su propia y especifica misiôn: derrumbar el franquismo. Si hay otros elementos dispuestos a llevar a cabo ese cometido, ?por qué despreciar ese concurso, acaso esencial en las presentes circunstancias?

Bien entendido que se trata de derribar a Franco y restablecer las libertades politicas y ciudadanas en España, o lo que es lo mismo, de destruir el armazôn del actual estado de cosas. No se trata solamente de hacer desaparecer la figura que preside el régimen, hay que hacer saltar toda la superestructura politico-militar edificada sobre montañas de sangre y miseria. A esa tarea convida el Gobierno republicano en el exilio, sin màs compromiso por su parte, hacia las que no siendo republicanos quieren luchar contra el franquismo, que el de respetar la voluntad del pueblo español libremente expresada después de rotas las cadenas.

Hablar, en esas condiciones, de pactos o alianzas con elementos monàrquicos, en virtud de los cuales se enajenara la màs pequeña parcela de la causa republicana, es evidente mala fe, o, la que acaso no sean extraños quienes, habiendo suscrito el programa del Gobierno y participando en él, ya se han servido en màs de una ocasiôn del libelàtico doctor y sus satélites.

El propôsito del Gobierno es clarîsimo: aunar esfuerzos y hacer eficaz la lucha hasta derribar a Franco y reimplantar la Repùblica. Acaso el camino no sea muy constitucional, lo mismo que se pueden dar acontecimientos extraños al poder y a la voluntad de ese Gobierno, por eso ofrece someterse a la voluntad popular, supremo juez que debe ser del destino de España; pero una vez garantizada, es decir, con las libertades republicanas vigentes.

Polîtica mediterrànea

EN nuestra memoria, la doctrina llamada de la «via imperial» de Gran Bretaña en el Mediterràneo figuraba como una cosa màs estable que las rocas de Gibraltar. Efectivamente, las importantes comunicaciones del antiguo imperio britànico corrîan por el Mediterràneo, y sus puntos de apoyo fueron Gibraltar, Malta, Chipre y el Canal de Suez.

En la primera guerra mundial, el concurso del Ejército inglés y sus enlaces con las tribus àrabes, cansadas del dominio turco, eliminô la expansiôn alemana del Medio Oriente y estableciô la *preponderancia britànica* con los dos territorios confiados a su mandato: Palestina y Transjordania. Seguîa *en Egipto* la administraciôn britànica, y el gobierno colonial del Sudàn anglo-egipcio dependîa, y depende hasta la fecha, de Londres.

Tal estado de cosas ha cambiado profundamente en los ùltimos meses. Después de la infructuosa *Conferencia de Palestina*, donde se enfrentaron las posiciones nacionalistas, àrabe y sionista, sin posibilidad de términos medios, el Gobierno laborista decidiô cortar el nudo renunciando a toda clase de intervenciones, polîticas y pidiendo *à la O.N.U.* su intervenciôn al objeto de encontrar una soluciôn y hacerse cargo de la pesadilla que Palestina constituye forzosamente para quien quiere gobernarla. Pocos dîas después, el Presidente del Consejo, Attlee, hizo la sensacional declaraciôn de que Gran Bretaña *abandonarà las Indias* lo màs tarde a mediados de 1948; siendo de los partidos politicos de aquel subcontinente la responsabilidad de encontrar soluciones constitucionales adecuadas.

Desaparecida la inmensa colonia de la India —de hecho ya autônoma por ser acreedora de Gran Bretaña por no menos de 1.200.000.000 de libras esterlinas— *desaparece la necesidad de la «via imperial»*. Todavîa tiene Gran Bretaña muchas colonias y estados asociados en su Uniôn Britànica. Pero la antigua polîtica imperialista de los capitalistas liberales y conservadores desaparece. La *Gran Bretaña laborista* quiere mantener sus enlaces de ultramar, desarrollar la economîa planificada en la ôrbita de la Uniôn, pero *no* quiere continuar por las antiguas sendas del colonialismo, contra el cual, tantos pueblos sometidos se levantan hoy con éxito cada dîa màs pronunciado.

***

Las recientes conversaciones diplomàticas con *Egipto* no dieron resultado, primeramente, porque cualquier partido en el poder en Egipto se encuentra ante el chantaje de un nacionalismo virulento, detràs del cual se esconden los intereses creados de las clases pudientes del paîs, y segundo porque Gran Bretaña no quiere aceptar compromisos en contra de las corrientes autonomistas *del Sudàn*. Los señoritos politicos del Cairo reivindican el Sudàn bajo la consigna de la *«Unidad del Valle del Nilo»* para proteger los cultivadores de algodôn egipcios, que temen una regulaciôn cualquiera de las aguas del Nilo sustraîda a su influencia directa.

El problema del Sudàn no està todavîa resuelto, y no se resolverà tan pronto. Los autonomistas sudaneses, cuyo caudillo es el hijo del famoso Maydi, buscan enlace con Etiopîa y desarrollan su propaganda hasta en los medios de los Estados afiliados a la Liga Arabe. Mientras tanto, Gran Bretaña sigue retirando sus tropas del Egipto aunque el proyecto de acuerdo sobre este particular no haya sido ratificado por las Càmaras y el Gobierno egipcios. Quedaràn todavîa instalaciones militares britànicas en la zona del Canal de Suez. Pero, indudablemente, seràn liquidadas también en un porvenir no lejano, si la constelaciôn internacional no trae consigo nuevas complicaciones de orden estratégico y politico en el Mediterràneo oriental.

RODOLFO.

Probablemente

Pascual Tomàs

Subsecretario de la Presidencia

PARIS. — La Agencia Febus cree saber que en uno de los prôximos Consejo de Ministros del Gobierno Republicano serà nombrado Subsecretario de la Presidencia, Pascual Tomàs, secretario general de la Uniôn General de Trabajadores de España en el Exilio. — *Febus.*

De «El Socialista» clandestino

Los puntos sobre las ies

MADRID. — El periôdico clandestino «El Socialista» publica un articulo titulado **«Los puntos sobre la ies»**, en el que expresa la actitud del Partido Socialista Obrero Español del interior de España con respecto a una posible soluciôn al problema politico. El articulista hace las precisiones siguientes:

«1° El problema religioso no debe tratarse en nuestro paîs con ligereza ni puede transigirse con otra posiciôn que la que propugnan ya elementos representativos de fuertes masas conservadoras y catôlicas: separaciôn absoluta de la Iglesia y del Estado y sometimiento a las leye civiles del paîs y a la ley de Asociaciones a que sean sometidas las organizaciones politicas y sindicales. Ni situaciôn de inferioridad ni de privilegio;

2° Decididos y leales partidarios del mantenimiento del orden, posiciôn que hemos acreditado constantemente con hechos, no avalaremos el que quiera ser mantenido solamente con la fuerza pùblica, sino con la coordinaciôn de la recta autoridad y la satisfacciôn de un mînimum de satisfacciones légîtimas, de orden material y espiritual, a que tiene derecho indiscutible el pueblo español. De ninguna manera renunciaremos a ninguno de los derechos civiles y sociales adquiridos con el esfuerzo y sacrificio de los pueblos;

3° Seremos los màs firmes mantenedores de la justicia y defensores de los tribunales que hagan de ésta patrimonio sagrado de su deber;

4° No admitimos otra revisiôn de la legislaciôn social vigente que aquellas medidas encaminadas a que sus beneficios lleguen a la clase trabajadora. Supresiôn de organismos y burocracia en beneficio de los cuales hoy se desarrollan. Que no piense la burguesîa en descargarse, sin lucha con nosotros, de una sola de las aportaciones que tan alegremente aceptô mezcladas con los vitores al Caudillo y a su régimen;

5° No admitimos el restablecimiento de las libertades pùblicas con cuentagotas, y si alguna graduaciôn se conviniera, habrîa de ser reglada y cumplida inexorablemente. Nos tendrà enfrente todo lo que no sea el principio de la legalidad establecida por la voluntad nacional, vinculada en las Cortes elegidas por sufragio universal y declaramos firme y noblemente que acataremos aquellas modificaciones que por el mismo procedimiento se establezcan. Cuantas soluciones se intenten a base de hechos consumados impuestos por la fuerza, nos tendràn tan enfrente como la situaciôn presente. Los puntos sobre las ies. Posiciones claras y juego limpio». — Febus.

Las Ejecutivas del Partido y la U.G.T. aprueban la declaraciôn ministerial del gobierno Llopis

TOULOUSE. — Rodolfo Llopis, jefe del Gobierno Republicano, y Trifôn Gômez, ministro de Emigraciôn, se han reunido en esta capital con sus correligionarios de las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la Uniôn General de Trabajadores, con asistencia de los delegados directos de España.

Al final de la reuniôn, en la que Llopis informô sobre la tramitaciôn de la crisis y su resoluciôn, se facilitô un comunicado en el que se dice, «que las Comisiones Ejecutivas del Partido Socialista Obrero Español y de la U.G.T. aprueban la actitud del comp. Llopis y su declaraciôn ministerial, y han concedido un voto de confianza total a los compañeros Llopis y Trifôn Gômez por la tarea que deben cumplir. — *Febus.*

Los marroquîs se despiertan

TETUAN. — Con ocasiôn de la fiesta del Mouloud, el Kalifa de la zona española pronunciô un discurso en el que, después de rendir homenaje a la obra emprendida por el Sultàn de Marruecos en beneficio del renacimiento del paîs, declarô:

«Nuestra Patria se despierta. Ella busca el remedio que debe curarla del mal contraido a consecuencia de su inercia. Este despertar demuestra que el Marruecos toma un puesto entre los pueblos libres».

El Ministro del Uruguay en Parîs visita a Llopis

PARIS. — El jefe del Gobierno republicano español ha recibido al Dr. Alvaro Vàzquez, ministro del Uruguay en Parîs.

Hace dîas el Dr. Vàzquez transmitîa al Gobierno republicano español una invitaciôn de su Gobierno para que una delegaciôn especial española acuda a Montevideo con motivo de la investidura del nuevo Presidente de la Repùblica, que se celebrarà el prôximo mes de marzo. La delegaciôn española presidida por el Sr. Blasco Garzôn se halla ya en camino hacia la capital uruguaya.— *Febus.*

Siguen las detenciones de Socialistas en Madrid

MADRID. — La policîa franquista continùa deteniendo antiguos afiliados al Partido Socialista.

Entre las ùltimas detenciones figuran la de los compañeros Alarcôn, Robles, Tomàs Mora, Luis Hernàndez Zancajo, Hilario Cruz y un hijo de este ùltimo. — *Febus.*

Dios los cria...

PARIS. — Los expulsados del P. S.O.E., U.G.T. e Izquierda Republicana han constituido un «Frente combatiente», que ha adoptado la polîtica contraria a la del Gobierno republicano en el exilio. Las principales figuras de este movimiento son los Sres. Negrîn, Alvarez del Vayo, Lamoneda, Galarza, Rodriguez Vega y Elfidio Alonso. — *Febus.*

Federico Engels contra los intèrpretes fatalistas

El marxismo no es un fatalismo econômico

(Conclusiôn)

Decîamos en nuestro artîculo anterior que Engels habîa consagrado bastante atenciôn, durante los ùltimos años de su vida, a la tarea de limpiar nuestra filosofîa del peligroso confusionismo creado por ciertos intèrpretes estrechos, confusionismo que, suponiendo la evoluciôn mecànica del mundo siguiendo un encadenamiento regular de causas y de efectos, conducirîa inevitablemente a la inacciôn humana, a la pasividad, a la sumisiôn ciega y fatalista a los factores econômicos, cuya evoluciôn no podrîa ser influîda por los hombres.

En una carta a José Bloch, de fecha 21 de septiembre de 1890, Federico Engels dice expresamente:

«Segùn la concepciôn materialista de la Historia, el factor determinante de ella es, en ùltima instancia, la producciôn y la reproducciôn de la vida real. Marx y yo no hemos afirmado jamàs otra cosa. Si alguno quiere deformar esta afirmaciôn hasta decir que el factor econômico es el sôlo determinante, transforma la proposiciôn en frase hueca, abstracta y absurda. La situaciôn econômica es la base, pero las diversas partes de la superestructura ejercen igualmente su acciôn sobre el curso de luchas histôricas y determinan de manera preponderante la forma en la mayorîa de los casos».

A lo largo de nuestra serie de artîculos, hemos dicho repetidas veces que cabîa imputar a los propios fundadores del Marxismo, en buena parte, la existencia de marxistas heterodoxos.

Pues bien, en esa epîstola a José Bloch, Engels nos explica que, tanto Marx como él, insistiendo e insistiendo sobre el caràcter bàsico, fundamental, de la estructura econômica de la Sociedad, han podido inducir a error a cierta gente, hasta el punto de hacerle creer que el Marxismo no concedîa importancia alguna a la acciôn de la superestructura ideolôgica. Engels indica modestamente:

«La responsabilidad del hecho de que los jôvenes atribuyan a veces màs de la importancia debida al aspecto econômico, hay que cargarla, parcialmente, a Marx y a mî mismo. Frente a nuestros adversarios, fué preciso que ambos destacàsemos el principio esencial negado por ellos, y, entonces, no siempre disponîamos del tiempo, ni del lugar, ni de la ocasiôn de hacer justicia a los otros factores que toman parte en la acciôn recîproca».

También, el ilustre compañero de Carlos Marx, en carta a Heinz Starkenberg, con fecha 25 de Enero de 1894, precisa lo siguiente:

«No existe, como algunos llegan a imaginar, acciôn automàtica de las condiciones econômicas. Los hombres crean ellos mismos su propia historia, pero en un medio dado, que la condiciona».

Unas explicaciones muy interesantes respecto a la acciôn recîproca entre el factor econômico y el factor polîtico, es decir, entre la estructura y la superestructura sociales, nos las ofrece Engels en la carta escrita, durante ese mismo postrer periodo, a Conrad Schmidt:

«...en lo que concierne al materialismo histôrico. La cuestiôn se comprende con la mayor comodidad desde el punto de vista de la divisiôn del trabajo. *La Sociedad engendra ciertas funciones comunes, de las cuales no puede privarse. Las gentes designadas para estas funciones forman una nueva rama de la divisiôn del trabajo en el* interior de la Sociedad. *Con su funciôn, tienen intereses particulares, incluso enfrente de sus mandatarios; existen cada vez màs por sî mismos: y he ahî el Estado. — Y ahora todo se desliza de la misma manera que en el comercio de las mercancîas, y que, màs tarde, en el comercio del dinero: la nueva potencia sigue, en general, el movimiento de la producciôn, pero ella reacciona también —a causa de esta fuerza propia que le ha sido dada y que va desarrollàndose cada vez màs— sobre las condiciones y sobre la marcha de la producciôn. Es la acciôn recîproca de dos fuerzas desiguales: de una parte, el movimiento econômico; de otra, una potencia polîtica que lucha por su existencia y que, por el sôlo hecho de su constituciôn, posee un movimiento propio. El movimiento econômico triunfa, en general, pero, a su vez, debe sufrir los choques de ese movimiento polîtico que él mismo ha creado y dotado de una existencia propia: de una parte, el movimiento de la fuerza del Estado; de otra, la oposiciôn engendrada al mismo tiempo que dicha fuerza...»*

Y Engels agrega aun en la mencionada misiva:

«Lo que falta a todos estos señores [cuando Barth pretende que nosotros negamos toda reacciôn de los efectos polîticos, etc., del movimiento econômico sobre este mismo movimiento, Barth combate mera y simplemente contra molinos de viento] es la dialèctica. Dichos señores no ven siempre màs que aquî una causa, allà un efecto. !Eso es una abstracciôn vacîa! En el mundo real, esos polos metafîsicos no existen màs que en tiempos de crisis. Todo el proceso està formado por acciones recîprocas —de fuerzas desiguales, ademàs—, siendo de caràcter econômico las màs fuertes, las màs primitivas, las màs decisivas. No hay nada absoluto; todo es relativo. Esto es lo que no ven esas gentes. Para ellas, Hegel no ha existido».

Pero Federico Engels, desde bastantes años antes, se habîa alzado ya contra los que no ven en toda ideologîa màs que un simple producto de las condiciones materiales o econômicas, o contra los que consideran a la superestructura subordinada directamente a la estructura. Asî, en su obra «Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofîa clàsica alemana», Engels afirmaba categôricamente:

«Toda ideologîa, desde el momento en que se constituye, evoluciona en uniôn estrecha con el fondo de representaciones dado y lo desarrolla. De otro modo, no serîa una ideologîa, es decir, una operaciôn que consiste en ocuparse de los pensamientos como realidades autônomas evolucionando de manera independiente y sometidas ùnicamente a sus propias leyes. — El materialismo reconoce a la ideologîa, en cierta medida, la facultad de poder desenvolverse, a partir de un fondo de ideas determinado, segùn sus propias leyes».

Conclusiones contra el fatalismo econômico

Henos, pues, arribados al término de nuestra serie de artîculos. A todo lo largo del ensayo hemos podido comprobar que Marx y Engels no negaron jamàs la autonomîa de la superestructura ideolôgica en relaciôn a la estructura econômica de la Sociedad. Y es que una negaciôn semejante hubiera sido una sorprendente inconsecuencia por parte de quienes hablaron y escribieron tantîsimo respecto a la necesidad de despertar entre los obreros la màs clara conciencia posible de la oposiciôn que existe entre la burguesîa y el proletariado. ?Para qué servirîa todo ese inmenso trabajo desplegado por los fundadores del Marxismo, si la conciencia no fuese màs que un *epifenômeno*, un simple producto de las condiciones materiales o econômicas? Si la fuerza polîtica es inoperante respecto a la Economîa, ?por qué perder el tiempo y hasta la propia vida combatiendo contra la dictadura econômica de la burguesîa y en pro de la instauraciôn del Socialismo?

Con arreglo a la interpretaciôn fatalista que nos presenta el compañero Gregori —y hay fatalismo cuando se cree en un *destino* ciego e inevitable, y en este caso en la fuerza omnîmoda y exclusiva de las condiciones materiales o econômicas, negando el pensamiento y la voluntad del hombre como factores esenciales de la evoluciôn social—, mejor nos valdrîa pararnos en el penoso camino de liberaciôn emprendido y, antes de continuar haciendo nuevos sacrificios inùtilmente, formularnos este sencillo razonamiento lôgico:

Resultando que las condiciones materiales o econômicas son el agente exclusivo de toda evoluciôn de la Sociedad, ?figura o no el Socialismo como etapa terminal de todo el proceso histôrico-econômico vivido por los hombres hasta nuestros dîas?

En el caso de que la singular concepciôn econômica de la Historia responda afirmativamente a la pregunta, podemos hacer un alto definitivo en el camino revolucionario y retirarnos jubilosamente a nuestros hogares para festejar ya, por adelantado, el arribo a la tierra de promisiôn, que inexorablemente ha de dàrsenos en virtud del juego normal —evolutivo— de las leyes econômi-

Por **Ildefonso Torregrosa**

cas operando en el seno del régimen capitalista.

Y en caso negativo, esto es, si en la vîa férrea de la evoluciôn social no existe una estaciôn denominada Socialismo, entonces, !pobres de nosotros!, podemos cesar el combate polîtico y recluirnos en nuestras casas, mohînos y avergonzados, porque, hagamos lo que hagamos, el paraîso terrenal lo habremos perdido para siempre.

A una conclusiôn parecida llegaba un israelita italiano de Tùnez, buen amigo mîo, que se proclamaba a sî mismo *marxista teôrico*. (Raro Marxismo cuando no es màs que teôrico y no se acompaña de la acciôn. Y màs raro todavîa cuando se complica con raîces religiosas.) Pues bien, nos hàllabamos en Solimàn, horas después de que, tras la batalla victoriosa del Cabo Bon, nos libertasen las tropas anglo-sajonas. Nuestro hombre, aunque sexagenario, parecîa tener especial interés en justificarse de una pasividad, frente a las fuerzas de ocupaciôn germano-italianas, que, naturalmente, nadie le reprochaba, y acabô por declararme, poco màs o menos, lo que sigue:

«A pesar de que me considero enemigo natural del fascismo antisemita, como judîo y como demôcrata, no he querido arriesgar mi vida en ningùn acto de sabotage. *?Sabe por qué? Porque estaba seguro del triunfo de la justicia sobre la tiranîa, conforme determinan las Santas Escrituras. Aunque Hitler llegase a ganar esta guerra, su victoria serîa transitoria, pues està escrito que un dîa descenderà el Mesîas y restablecerà la paz y la justicia en el mundo.» (Recuérdese que los hebreos aun estàn esperando a su Mesîas, puesto que por impostor crucificaron a Jesùs de Nazaret.)*

Y nuestro buen amigo continuô diciéndome:

«Por la misma razôn soy marxista teôrico. El Socialismo ha de venir, inevitablemente, como consecuencia natural de la evoluciôn econômica de la Sociedad. La burguesîa, a lo sumo, podrà retrasar la hora de su desapariciôn como clase, pero no podrà impedirlo definitivamente: de un lado, en el aspecto econômico y cientîfico, porque serîa la negaciôn del progreso; de otro lado, en el aspecto ético y religioso, porque serîa la negaciôn de la justicia universal prometida por Jehovà a Moisés en el Sinaî. Por consiguiente, si el Socialismo ha de llegar, insoslayablemente, ?por qué jugarnos la vida en la acciôn revolucionaria, cuando, con ello, ademàs, podemos contrariar designios divinos, que quieren un poco de sufrimiento temporal a cambio de la felicidad eterna?».

Sin duda, dadas tales creencias particulares, nuestro marxista teôrico era lôgico consigo mismo renunciando a la acciôn. Pero, afortunadamente, el Marxismo no tiene nada que ver con ese fatalismo econômico-religioso, y de ahî que Marx y Engels confiaran tanto en la fuerza revolucionaria del hombre.

De esas raras veces que los adversarios polîticos han hecho justicia a los fundadores de nuestra filosofîa, presentàndolos casi como realmente eran, nos depara un ejemplo Henri See, en su «Materialismo histôrico e interpretaciôn econômica de la Historia». El autor declara:

«El materialismo histôrico ha sido un arma de guerra en las manos de los agitadores sociales que eran K. Marx y F. Engels. Ambos no eran unos sabios «desinteresados» aplicados ùnicamente a investigar la verdad. Marx no es un sabio puro sin otro objetivo màs que la bùsqueda de la verdad; es también un hombre de acciôn. Si Marx hubiera sido un sabio puro —mediocremente preocupado, por lo tanto, de la aplicaciôn pràctica de sus ideas—, y si hubiese creîdo, al mismo tiempo, en la infalibilidad de la ley histôrica que habîa enunciado, habrîa aguardado tranquilamente en su gabinete el acontecimiento previsto. Ahora bien, esto no es asî en modo alguno. Marx no cesa de seguir apasionadamente los progresos y los éxitos de la propaganda socialista en el mundo entero».

He dicho que Henri See fué justo para con Marx y Engels, pero ahora diré que fué una justicia a medias, *sui generis*, pues que no los presentô enteramente cômo ambos eran. Los fundadores del Marxismo no enunciaron ninguna ley histôrica que, consumàndose mecànica e inapelablemente, es decir, quisiera o no el querer consciente de los hombres, nos llevarîa al Socialismo. El valor cientîfico del Marxismo es el de haber descubierto las leyes que rigen el nacimiento, el desarrollo y la muerte de una organizaciôn social determinada y su reemplazamiento por otro orden superior. Este es el mérito fundamental de «El Capital» de Carlos Marx, referido especialmente al régimen capitalista. En el caràcter social —y no privado— de la formaciôn del capital; en la creciente concentraciôn industrial llevada a cabo en el seno de la organizaciôn de producciôn burguesa a virtud de sus leyes propias de desenvolvimiento; en el aumento incesante del potencial de las fuerzas productivas realizado gracias a los adelantos de la ciencia y de la técnica; en todo ello, el Marxismo ve la *posiblidad* de una sociedad mejor, del Socialismo, pero ni Marx ni Engels afirmaron nunca que la organizaciôn socialista vendrîa por sî sola, como resultado normal de la evoluciôn histôrica. Y muy instructivo es, en este sentido, lo que nos dice Leôn Blum en el prefacio dedicado al libro de Albert Ranc sobre Jean Perrin («Un gran sabio al servicio del Socialismo»):

«Marx no hubiera admitido nunca, y Jean Perrin no admitîa tampoco, que la ciencia poseyése por sî misma, por su desarrollo independiente y automàtico, la facultad de dispensar al mundo, a la vez, la abundancia, la justicia y la dicha. Renan ha podido imaginàrselo; Jean Perrin no lo creîa. Yo supongo que Perrin no acogiera màs que como una ocurrencia la frase que le decîa un dîa Pierre Curie: En el fondo, no vale la pena de afanarse mucho en orden a la cuestiôn social. Los fîsicos resolveràn estas dificultades, suprimiendo el problema, por el hecho de que llegaràn a crear las suficientes riquezas para todos.

No —presigue Blum—, la ciencia no elimina el problema. Al contrario, lo plantea todavîa con mayor acuidad. No lo resolverà màs que en tanto que sea ayudada y dirigida por la voluntad humana, y esto es auténticamente marxista, pues el Marxismo no ha sido jamàs un fatalismo. La voluntad humana, en este caso, toma el nombre de organizaciôn obrera y de acciôn de clase. Jean Perrin lo sabîa. Habîa comprendido para siempre que el progreso de la ciencia no puede renovar la condiciôn humana màs que en la medida en que la voluntad humana transforme simultaneamente las relaciones sociales. La ciencia perfecciona sin cesar la organizaciôn productiva del mundo. Pero, ?qué importa esto, si las nuevas riquezas que la ciencia crea o cuya creaciôn posibilita son objeto, a su vez, de los mismos privilegios, es decir, si la masa de productos puestos a la disposiciôn de la colectividad permanece sometida siempre a las mismas reglas inîcuas de reparto? Alteràndola apenas, podemos recoger la antigua frase del Eclesiastés y decir que, en el marco capitalista, quien acrece la ciencia aumenta al mismo tiempo la iniquidad».

Y Leôn Blum termina:

«No es sôlo la ciencia sino la combinaciôn del progreso cientîfico y de la victoria socialista lo que libertarà y transformarà a la Humanidad».

Que la evoluciôn social no està regida exclusivamente por las leyes econômicas; que dicha evoluciôn puede apresurarse o retrasarse segùn la voluntad humana; que los hombres pueden, conscientemente, incluso cambiar el curso regular de la Historia, los ùltimos años nos ofrecen ejemplos caracterîsticos. Lenin, Mussolini, Hitler y Franco, cada cual a su manera, presentan un testimonio elocuente de incredulidad en un fatalismo econômico.

La revoluciôn bolchevique estallô, precisamente, en el paîs de Europa en que la sociedad capitalista se habîa desarrollado menos, es decir, en que ésta habîa menos preparado la vîa a la sociedad comunista.

Si el *nazismo* hubiera ganado la guerra —y todos sabemos lo cerca que anduvo de ello—, la Humanidad habrîa sido obligada a cambiar de direcciôn para no sabemos cuantos decenios o acaso para siglos.

Es bastante sintomàtico, respecto al confusionismo existente en el campo de la filosofîa burguesa, que se haya atribuîdo a Marx y a Engels un *economismo* absoluto, siendo asî, por el contrario, que el pensamiento marxista se propone esencialmente superar el *hombre econômico.* Marx y Engels han declarado que el determinismo econômico es relativo y provisional; que està destinado a ser superado —y que lo serà— cuando los hombres hayan adquirido plena conciencia de sus posibilidades. Los fundadores del Marxismo asignan a nuestra filosofîa, efectivamente, la misiôn de hacer pasar a los grupos humanos de su existencia inconsciente o existencia de Natura a una existencia pensada o consciente.

Hénos aquî bien lejos de la concepciôn segùn la cual, en el Marxismo, todo se reducirîa a comprobar que las ideas son un simple producto de la realidad econômica. Como ha dicho Saragat, quîtese a la interpretaciôn materialista de la Historia su conciencia dialèctica, y no quedara nada de lo que constituye el valor esencial de la misma: su caràcter revolucionario.

Marx y Engels eran dos teôricos formidables, y sus cerebros prodigiosos nos han legado una interpretaciôn magnîfica de la Historia. Ahora bien, ni uno ni otro depositaron nunca toda su confianza en la sola eficacia de la teorîa. Ambos creîan también en la eficacia de la acciôn, y daban constante ejemplo de ello.

El Carlos Marx de los primeros tiempos ya decîa que el arma de la crîtica no puede reemplazar a la crîtica de las armas, y que la fuerza material debe ser derribada por la fuerza material, aunque añadiendo que la teorîa se transforma en fuerza material cuando penetra en las masas. Lenin, proclamando que sin teorîa revolucionaria no hay movimiento revolucionario, no hacîa màs que recoger en una fôrmula màs concisa el pensamiento del joven Marx.

Una sîntesis admirable del caràcter revolucionario y antifatalista del Marxismo, nos la brinda Carlos Marx, en su tesis undécima sobre Feuerbach, cuando postula:

«Los filôsofos no han hecho màs que interpretar el mundo de diversas maneras. Ahora lo que importa es transformarlo».

Y de ahî el valor altamente significativo que encierra el llamamiento consignado por Marx y por Engels, al final del «Manifiesto Comunista»:

Proletarios de todos los paîses: !unîos!

Los fundadores del Marxismo nos entregaron, pues, una ideologîa dinàmica y optimista, y no dan pruebas de mucha fidelidad a la doctrina quienes se empeñan en transformarla en un fatalismo deprimente.

Ahora bien, en el caso que nos ocupa, la desviaciôn doctrinal no es de mucha gravedad, puesto que el buen amigo Gregori, por fortuna para él y para la causa comùn, no es nada consecuente con sus ideas particulares, es decir, con su peregrina interpretaciôn econômica de la Historia, ya que, en vez de aguardar pasiva y confiadamente a que el Socialismo arribe como *simple producto* de la evoluciôn material de la Sociedad, Gregori, por el contrario, juzgô necesario militar en un partido revolucionario, en el seno del cual —justo es decirlo, y ello le honra— nuestro excelente compañero no se distinguo precisamente por su falta de actividad y de espîritu combativo.

El Vicesecretario General del P.S.O.E. en el Exilio

comp. Wenceslao Carrillo

explicarà la posiciôn del Socialismo Español en los momentos presentes, en diversos actos pùblicos, a través de AFRICA DEL NORTE:

En ORAN .... **el Domingo, 9 de Marzo**

En ARGEL .... **el Domingo, 16 de Marzo**

TELETIPO

Los cetes del Codillo (1)

EN «La e los pingüinos», Anatole France afirma: «El Ej de los pingüinos erà el primer Ejército del mu l de los marsuinos, también». Con su fina, suave, ca ironîa, el gran humorista resuelve la parado diendo: «Por lo demàs, todos y cada ùno de los Ejércitos l primero del mundo, pues en cuanto uno cualquiera de dmitiera nada màs que el calificativo de segundo, serîa ército en derrota y habrîa que licenciarle.

No primer merîsimo entre los primeros fué siempre el Ejército esp En España se entiende por Ejército el cuadro de Jefes y iales; el soldado no cuenta; no tiene ni monumento, ni sco, ni siquiera esa llama que atizan, en sus visitas pro ias, los dignatarios de todos los paîses).

Aun recue mocionado, aquellos relevos de la guardia de Palacio. T s fuerzas de la guarniciôn mandaban su representaciôn lucida a la ostentosa parada, compendio y clave de sus dades. Que no en vano la penosa prestaciôn personal años, perdidos en la crîtica edad de aprovechar el tiem llamaba en toda España, «servir al Rey». Con bandera y a, uniformes multicolores, paso marcado al son del pasod e moda, marcialidad a toda prueba, desfilaban por las ntes calles de Madrid, ingenieros, infantes, artilleros, hùs e la Princesa, de Pavîa, o de la Muerte), lanceros, alaba para llevar a cabo la cotidiana ceremonia matinal a parte considerable de la poblaciôn asistîa puntualmente, ca de algo que no siempre encontraba: los estudiantes, p para acallar, con la satisfacciôn de su pasiva colaborac acto tan importante, el tibio remordimiento de hab umado» las clases; los innumerables sempiternos desoc , un paréntesis al aburrimiento; las jôvenes casaderas, eranza de pescar un novio; los chaveas, el estîmulo de eño dorado; y todos, un espectàculo para el cual no era ario «retratarse» en taquilla.

?Quien h que España se hizo grande con mesnadas, legiones, a base de aventureros, o mercenarios y menguô, en a e progresiôn decreciente, cuando dispuso de regimiento adas, divisiones, Estados Mayores, Ordenanzas, Ejérci in?. Todo el mundo sabe que el ocaso se iniciô con los s Austrias y si se hizo noche cerrada con la pérdida de imas colonias y los reveses de Marruecos, no fué por ob acia del Ejército, sino por la incapacidad de los gobern las campañas disolventes de cuatro descamisados.

El Ejércit que sîmbolo, esencia, presencia y potencia de la Patria, no siempre, a costa de los mayores sacrificios, la felic los españoles.

Por ello, os podido resistir la tentaciôn de recoger, para airearlo ientemente, un rasgo de los cadetes de la Academia Ge e Zaragoza, incubadora que abastece de cuadros de m a sacrosanta e intangible instituciôn. Al hacer la rese os actos celebrados con motivo del viaje triunfal del C l corresponsal, entre otras cosas no menos sabrosas, escr l frîo intenso que reinaba en las alturas de la Academ nortiguô con el calor de aquellos cadetes, futuros jefes cito español que pusieron su alma entera, en el recibim l Caudillo y, en una exaltaciôn de entusiasmo, llevar oche del Jefe del Estado, en volandas, en un trayecto d kilômetros...»

«Bruyante do de tiempos antiguos, sôlo la aficiôn taurina conserva ostumbre de pasear en hombros a sus îdolos; pero, sin del coche. Este gesto de los caballeros-alumnos (cap coroneles, generales en agraz) revela que algo cam l régimen interno de aquel centro docente: ya no se files y paradas, recreo de la vista, fines exclusivos de eparaciôn de varios años, a base de matemàticas, estra àctica, balîstica y otra materias que los interesados, a das de que no habrîan de servirles para nada, no se la molestia de estudiar; con esta nueva disciplina, ve los jôvenes cadetes cambiar el petô rutilante, la forra a, el correaje lustrado, por los arreos menos vistosos, às ùtiles de la aparejada necesaria para engancharse rro triunfal del Codillo salvador. Y como la fuerza de mbre hace ley, pronto, muy pronto, se veràn uncidos a de carro triunfal, en arados, vertederas, tractores (ah gasolina y alegrîa general). No sabemos hasta que pu s innovaciones daràn el rendimiento apetecido. Siemp à, al menos, la ventaja de que mientras se entretienen c no estudian cosas tan raras como inùtiles.

Y cuand cionadas las armas, secretas o conocidas, se decidan l ias por un simple juego de interruptores, nuestros cade alorîferos, caballeros-alumnos—, motorizados estaràn e ciones de seguir sacrificàndose por la Patria. Asî sea.

M. B. de la ERMITA.

(1) *Au*, e o: auto, oto; maudit, modit; Caudillo, Codillo. —Aquî se expl no es como en Infanterîa.

La pro anda antifranquista

MADRID. — da por las organizaciones tan en la Alianza Naciona rzas Democràticas circula fusiôn por toda España la siguiente: «Te oîmos, esp mar diariamente contra el uisitivo que recibes del Go e te domina, que te expol tiene amordazado, que te alizar actos contrarios a tu ia, que te mata de hambr ?has hecho algo para derri obierno que detestas? Eres temes la càrcel o la mu s hermanos tuyos sufrieron verio y el tormento o pe vida para traerte una libe no mereces. Otros siguen se. Si tus sentimientos hu tan superficiales que no n valor para jugàrtelo to l logro de un régimen de ara tus hijos, has podido na resistencia pasiva sin de tu cobardîa. No so los presos porque està pe Socorro rojo». Pero, ?gu quiera luto a los màrtires que se fusilaba cuando tenîas noticia de una «saca» privàndote de ir al teatro o al café? ?Es que también temes una sanciôn por si se toma tu abstenciôn como solidaridad a los «bienaventurados», a los que sufrimos hambre y sed de justicia? ?Te obligan a ir al café o al futbol para sostener el «Auxilio social», que es como la sopa a los pobres en los conventos, pretexto para llenar sus corrales de gallinas y sus bodegas de jamones y de vino añejo? Lo menos que puedes hacer para no estar comprendido en el delito de «auxilio a la rebeliôn» es no contribuir al sostenimiento y esplendor de las instituciones o actos organizados por los fascistas, o renuncia a titularte republicano cuando te sirvamos la Repùblica. No vituperes a los extranjeros porque no la traen. Es cosa nuestra. Y si tù, español pasivo, no pones otra cosa de tu parte que la pregunta: ?Qué ha dicho Londres?, ?Qué ha dicho América?», soporta al Gobierno que mereces.» — *Febus.*

Leyendo las «Obras Completas» de Stalin

El camino de Stalin hacia el poder

(*Continuaciôn*)

dialèctico en forma de una defensa del socialismo marxista contra el anarquismo. Estos artîculos no presentan a Stalin como un pensador original, sino como un *propagandista activo* y competente, popularizando la doctrina bolchevique de la cual es un discîpulo fiel. Lenîn se menciona tan sôlo algunas veces. (Stalin le ve por primera vez al final de 1905, pero no se alude a esta reuniôn en el libro). En las dos ocasiones importantes en que la *opiniôn personal de Lenîn* fué rechazada por la mayorîa del partido, durante este periodo, Stalin apoya la opiniôn mayoritarîa. Escribe en favor del boicot de las elecciones de la primera Duma, cuando Lenîn querîa que se participara; y votô en prô de la *distribuciôn de la tierra a los campesinos*, en la reuniôn del primer congreso del partido, cuando Lenîn apoyaba la nacionalizaciôn de la tierra.

La revoluciôn, fin en sî

Y sin embargo, se constata que desde estos primeros tiempos, Stalin estaba *modelado por Lenîn*, o, màs bien, por ciertos pensamientos de Lenîn, consciente o inconscientemente. Las controversias agudas y amargas que señalan los primeros años del partido ruso estaban todas basadas en unas soluciones que implicaban a la vez las ideas y la organizacion. ?Debîa el movimiento obrero esperar su filosofîa, su direcciôn y sus iniciativas de un pequeño grupo bien organizado de revolucionarios decididos, que forzosamente venîan a ser principalmente intelectuales? O bien, ?tenîa el partido que considerarse el servidor obediente de los trabajadores y buscar el empuje de la iniciativa en el impulso «espontàneo» de la revoluciôn que las intolerables condiciones de vida traerîan tarde o temprano? Lenîn, el apasionado abogado del primer punto de vista consideraba con desprecio a los que apoyaban la opiniôn opuesta, y entre muchas dificultades construyô casi sôlo el partido bolchevique, sobre la estrecha pero poderosa concepciôn suya del modo de preparar las revoluciones.

Doctrina y situaciôn histôrica

Stalin surgiô del montôn como *uno de los que seguîan sin vacilar la polîtica de Lenîn.* No por nada, Lenîn hablô de él, del «extraordinario georgiano», en una carta, citada muchas veces, e hizo de él, en 1912, un miembro del Comité Ejecutivo del Partido. Desde los comienzos, Stàlin aceptô la obligaciôn para el partido de conducir, organizar y luchar, quizà con menos reservas que Lenîn mismo. «Nuestro partido, dice en uno de estos primeros artîculos, no es una reuniôn de revolucionarios individuales, sino una organizaciôn de dirigentes». Y otra vez: «Tan sôlo *la unidad de opiniôn* puede unir à los miembros del partido en un partido centralizado. Si la unidad de opiniôn se derrumba, el partido se derrumba también».

El folleto de Lenîn, «?Qué hacer?», donde expresa estas ideas en su forma màs clara y con màs fuerza, llega a ser *la Biblia de Stalin,* y sus escritos de esta época estàn llenos de alabanzas hacia la organizaciôn, y de frases de desprecio para los que confîan en la eficacia de la fuerza de la «espontaneidad» dentro de las masas obreras. «El movimiento espontàneo de los trabajadores, dice citando a Lenîn, mientras queda en la espontaneidad, mientras no està unido a una conciencia socialista, se somete a una ideologîa burguesa e, inevitablemente, es arrastrado por tal sumisiôn». La fôrmula es la de una «uniôn del movimiento de los trabajadores con el socialismo»: y esto tan sôlo se puede lograr *por un partido pequeño y bien organizado* de alta calidad moral e intelectual, habiendo dominado totalmente el laberinto de la doctrina revolucionaria socialista.

El peligro implicado en tal doctrina es la tendencia a ensalzar la organizaciôn como un medio necesario para la revoluciôn, y la revoluciôn como un fîn en sî. Formalmente, los teôricos bolcheviques —Stalin como Lenîn— se guardan contra este peligro. Un pàrrafo en estos primeros escritos de Stalin recuerda, de forma extraña, la convicciôn optimista de los que vivîan en la época de la reina Victoria de Inglaterra, la buena ley del ùltimo progreso prevalecerà finalmente. Dice: «Si las enseñanzas de los anarquistas representan la verdad, acabaràn, evidente y necesariamente por hacerse camino y reunir a las masas en su derredor. Si no tienen fundamentos verdaderos y estàn construidas sobre una base falsa, entonces no viviràn mucho tiempo y se desvaneceràn en el aire».

Este optimismo està apoyado en otro escrito con una referencia a la famosa doctrina hegeliana de *la identidad de lo real con lo racional,* y considerando las posiciones tomadas recientemente por las escuelas filosôficas rusas hacia la filosofîa alemana en general y Hegel en particular, es interesante encontrar a *Stalin defendiendo a Hegel.* El marxismo triunfarà, dice explîcitamente Stalin, porque es racional: lo que es irracional perecerà forzosamente.

Sin embargo, los primeros crîticos de Hegel se dieron cuenta claramente del dilema de encontrar otro criterio de lo racional si no es lo que tiene éxito de hecho; y el joven Stalin no resuelve el problema mejor que ellos. La causa de la revoluciôn es racional y es, por consiguiente, la buena causa, porque su inevitabilidad puede probarse cientîficamente. Pero la validez de la prueba puede sôlo verificarse por los acontecimientos: y si los càlculos salieran falsos, esto significarîa que la aplicaciôn de la ciencia fué errônea, no que la ciencia es falsa. El camino està libre para un empirismo total.

Un revolucionario profesional de talento...

Sin duda, puede trazarse cierta distinciôn, por lo menos en el énfasis, entre el empirismo de Lenîn y el de Stalin. «El socialismo proletario, escribe Stalin en aquellos tiempos, no se establece en los sentimientos, ni en una «justicia» abstracta, ni en el amor al proletariado, sino en *un principio cientîfico*». En su edad madura, es probable que Stalin se hubiera expresado con màs cautela.

(*Continuarà.*)

El Partido en Africa

Argel

ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

Como estaba anunciada y a la hora y local señalados, se celebrô el pasado domingo dîa 23 la Asamblea Extraordinaria para tratar sobre la reforma del Reglamento de la Agrupaciôn y elecciôn del nuevo Comité que, en virtud de la citada reforma, se eligiô întegro y por la duraciôn de un año.

Se desarrollaron amplios debates y después de haber intervenido la mayorîa de los asistentes a la citada Asamblea, se aprobô el proyecto de Reglamento presentado por la Comisiôn nombrada al efecto.

En la elecciôn de Comité de la Agrupaciôn quedô éste constituîdo de la forma siguiente:

Presidente: Domingo Llorca.
Secretario: José Beltrà.
Tesorero: Horacio Garcîa.
Vocal 1º, Delegado de Propaganda: Vicente Rodrîguez.
Vocal 2º, Delegado de Informaciôn: Santiago Candela.

El Corresponsal.

Oràn

CONGRESOS DEPARTAMENTALES

Para el dîa 7 y siguientes del mes en curso estàn convocados los Congresos ordinarios de las Federaciones Departamentales del Partido Socialista y de la Uniôn General de Trabajadores.

Se anuncia la presencia en ellos de gran nùmero de delegados, asî como una representaciôn directa de las Comisiones Ejecutivas en el Exilio, circunstancia esta ùltima que se aprovecharà para dar un gran acto pùblico donde se fije la posiciôn de nuestras organizaciones en los momentos presentes.

El Corresponsal.

Sidi-bel-Abbès

VIDA DE LA AGRUPACION

El pasado sàbado, se celebrô la III Charla semanal a cargo del compañero Pascual Sirvent, con el tema «Problema Agrario y Capacitaciôn del Campesino».

Ante nutrida concurrencia, el compañero Juan Borrega, hizo la presentaciôn del conferenciante quién, con sobrias palabras elogiô la personalidad del ex-secretario de Cooperativas y Colectividades de la Federaciôn Alicantina.

Comenzô el compañero Sirvent, presentando la vida campesina, en època de primeros del siglo presente, con la crudeza y realismo de las vicisitudes de esta clase proletaria hasta que fué implantada la Repùblica. Y con ella, la puesta en vigor de las leyes elaboradas por nuestro inolvidable compañero Francisco Largo Caballero, siendo ministro de Trabajo.

Hace un anàlisis de los Jurados Mixtos, Ley de Términos Municipales y Laboreo Forzoso. Viéndose con la pràctica que, en muchas ocasiones, la clase reaccionaria las boicotearon de manera escandalosa. Cita infinidad de ejemplos, para asevenar su tesis.

Señala la ineficacia de la Ley del Laboreo Forzoso, por cuanto esta no previno el abono de los jornales a pagar en el acto. Factor este que, supo aprovechar el Capitalismo, para boicotear a la Repùblica.

Después, analiza el periodo 1936 a 1936, en el cual, la mayorîa de nuestras organizaciones rurales dieron pruebas de una capacidad extraordinaria en el desenvolvimiento de Cooperativas y Colectividades. Si bien es verdad que, en ciertos pueblos de España, hubo otros que demostraron incapacidad y desacierto. De estos hechos se deben sacar las enseñanzas para el futuro.

Hablô del Crédito Agrîcola y de los Centros de Experimentaciôn. Asî, como del futuro Plan Hidràulico y de la Centralizaciôn de la producciôn Agrîcola. Indicô la necesidad de industrializar la agricultura y de crear nuevas Escuelas provinciales de experimentaciôn y capacitaciôn del campesino.

Y terminô su brillante intervenciôn, instando para que, en un futuro prôximo, la Repùblica cree la Escuela Obligatoria para que permita, a la par que a los Sindicatos, extirpar el analfabetismo é incultura de los obreros del campo. Una vez realizada esta obra, el campesinado español, estarà apto para afrontar una de las mayores transformaciones de nuestra época.

El compañero Sirvent, fué muy felicitado.

El Corresponsal.

Uxda

III CONGRESO DEPARTAMENTAL ORDINARIO DEL MARRUECOS ORIENTAL

El pasado dîa 26 de enero, tuvo lugar en esta localidad, el III Congreso Ordinario de los Socialistas exilados españoles de la règiôn, en el domicilio social del S.F.I.O., cuya sala se hallaba colmada de compañeros deseosos de seguir las tareas del Congreso.

A las 10 de la mañana, el compañero Angel Vicente, Presidente de la C. Ejecutiva Departamental, declara abierto el Congreso y, en nombre del organismo que representa, dirige un saludo a las representaciones y Delegaciones Fraternales.

Seguidamente, se dà lectura al dictamen de Credenciales que son aprobadas por el Congreso:

Agrupaciôn de UXDA: representada por Luis Cremades Gil, Miguel Hurtado Hilario, Francisco Plà Salamanca, José Ramîrez Garcîa y Ramôn Rodil Vega.

Agrupaciôn de DJERADA: representada por Santiago Martîn, Francisco Rodrîguez y Antonio Monterroso.

Agrupaciôn de BOU-ARFA: representada por Arturo Hernandez, Vicente Molla y Arnaldo Molina.

Delegaciones Fraternales: COMISION DELEGADA NORTEAFRICANA: Manuel Colomina Urios.

PARTI SOCIALISTE (S.F.I.O.): Marcel Delsol, Debray, Gans, Almansa y Favier.

JUVENTUDES SOCIALISTAS: Antonio Gonzalez, *de Uxda, y* Manuel Zapico, *de Djerada.*

DEPARTAMENTAL DE LA U.G.T.: Julio Vaca Vega.

La C. Ejecutiva se halla representada por todos sus componentes: Presidente, Angel Vicente; Secretario, Fernando Olaya; Tesorero, Rafael Conejos; Vicepresidente, José Fernàndez Dueñas, y Vicesecretario, Angel Quiñones Garcîa.

Se constituye la Mesa de Discusiôn por los compañeros Manuel Colomina, Presidente, y Francisco Rodrîguez y José Ramîrez, Secretarios.

Seguidamente, el Presidente va concediendo la palabra a las Delegaciones Fraternales.

Se entra después en la discusiôn del Orden del Dîa.

He aquî los principales acuerdos tomados:

Situaciôn Polîtica. — En este punto del Orden del Dîa del Congreso, y después de manifestarse todas las secciones y miembros de la C. Ejecutiva, se acuerda, a propuesta de Uxda: «Adhesiôn al criterio de los compañeros Socialistas del interior de España, expresados a través de la Comisiôn Ejecutiva del Exilio».

Aprobaciôn de la Memoria-Gestiôn de la C.E. Departamental, por unanimidad y, reelecciôn de sus componentes, también por unanimidad.

1º Prensa Socialista. — Mantener la prensa socialista en el Africa del Norte ya existente, y recomendar a las secciones la suscripciôn a toda prensa del Partido, particularmente al ôrgano que edita la Comisiôn Ejecutiva del Exilio «El Socialista».

2º Que el Congreso eleve una mociôn a la C. Delegada en el sentido de que en una Circular, hiciera conocer a todas las secciones del Africa del Norte, que este Departamento verîa con simpatîa, que cada Agrupaciôn se suscribiera con tantos nùmeros como afiliados tenga, a nuestro ôrgano «EL SOCIALISTA» editado en Argel.

3º Que en los periôdicos del Partido no tengan cabida los juicios personales de ningùn compañero, para que cese el pugilato existente que alienta a nuestros enemigos en la campaña anti-Socialista que han emprendido.

Ayuda a «EL SOCIALISTA». — Después de un breve debate se acuerda que, «La C. Ejecutiva Departamental, recomiende a las Secciones la creaciôn de un Fondo de Ayuda a «EL SOCIALISTA».

Internacional Socialista. — «Expresar a nuestra C. Ejecutiva del Exilio nuestro ferviente deseo de que ponga a contribuciôn toda su reconocida actividad, para que sea una pronta realidad la creaciôn de la Internacional Socialista.

Ayuda Socialista. — Que Solidaridad Socialista deje de existir como organismo de Ayuda a los afiliados, ya que Solidaridad Democràtica Española llena hoy ésta funciôn en forma efectiva.

Finalmente se acuerda que el Congreso envie un saludo al Presidente de la Repùblica Francesa, camarada Auriol, por conducto del S.F.I.O. y otro en el mismo sentido a la C. Ejecutiva en el Exilio y que ésta lo transmita a los compañeros de España.

Acto seguido y después de unas frases de elogio a los congresistas por la labor realizada y unanimidad de criterios en las cuestiones màs difîciles, el compañero Presidente clausura el Congreso con un breve discurso, que, al igual a los habidos anteriormente, produjo calurosos aplausos.

APERITIVO DE CONFRATERNIZACION FRANCO-ESPAÑOLA

Con motivo de la elecciôn a la Presidencia de la Repùblica Francesa del camarada Auriol, y organizado por los camaradas franceses, tuvo lugar el mismo dîa, a las 19 horas y después de finalizado el Congreso Departamental que dejamos reseñado, un Aperitivo de Honor, en el transcurso del cual hicieron uso de la palabra varios camaradas franceses y españoles que pusieron una vez màs de manifiesto la gran camaraderîa existente.

AVISO

Se advierte a los compañeros que han hecho pedidos del libro de Bruno Alonso

«LA FLOTA REPUBLICANA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA»

que no ha llegado todavîa la ediciôn anunciada.

Retrasos imputables a la imprenta encargada del trabajo han impedido los envios en el plazo calculado.

Esperamos en breve poner este libro, que con tanto interés se espera, a la disposiciôn de todos los compañeros.

El depositario para Africa del Norte:
Luis Fernàndez Villalante,
P.S.O.E., 16, rue Montaigne, Alger.

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Cheques Postaux 140-21 - M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

Aùn no està el horno para bollos

YA son dos, que nosotros sepamos los Comités Departamentales del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio que han recibido la visita de representantes del Partido Comunista para plantearles la conveniencia de organizar actos conjuntos de adhesiôn al Gobierno presidido por nuestro Secretario general, compañero Rodolfo Llopis. En ambos requerimientos, los emisarios comunistas han utilizado el nombre de los republicanos para presentarlos como deseos de la organizaciôn de tales actos de «unidad».

por **Wenceslao Carrillo**

Mentiriamos si dijéramos que nos habìa sorprendido la solicitud con que los comunistas se han apresurado a hacer a nuestras organizaciones proposiciones de tal género. Nos lo supùsimos desde el momento mismo en que tuvimos conocimiento de que se habìa formado el Gobierno y que en el tenìa representaciôn el P.C. Si no teniendo argumento alguno que esgrimir habìan intentado, tanto cerca de la Comisiôn Ejecutiva, primero y después de nuestras secciones y departamentales organizar actos de conjunto, ?cômo no aprovechar el hecho de que colaboren en un Gobierno presidido nada menos que por nuestro Secretario general para intentar de nuevo dar la sensaciôn de que ya somos todos unos y los mismos?

Los comunistas se equivocan. Ellos saben, tan bien como nosotros, que su entrada en el Gobierno que preside Llopis ha sido impuesta por unas circunstancias que rebasan toda clase de posiciones tàcticas y de relaciones entre su partido y el nuestro. El transcurso de los años no ha podido borrar todo lo ocurrido en España desde el comienzo al fin de la guerra. Ellos no han hecho nada por contribuir a que aquellos recuerdos fueran desapareciendo de la memoria de los socialistas fieles a su Partido. Al contrario, los han aguzado por su acciôn en el exilio, sobre todo a la liberaciôn de Francia y la constituciôn y funcionamiento de la mal llamada Uniôn Nacional.

No ha sido por celos mal reprimidos ni por enemistades personales por lo que el Partido Socialista adoptô en su II Congreso de Toulouse la resoluciôn que dice:

«1º Que el Partido Socialista Obrero Español mantenga su posiciôn actual de negativa a entrar en relaciones de ningùn género con el Partido Comunista, negàndose a participar con él en cualquiera clase de actos y en los organismos locales, provinciales, regionales, o nacionales constituyan en lo sucesivo, por lo menos, en tanto que nuestro Partido no reciba pruebas suficientes e inequìvocas de una reçtificaciôn de conducta por parte del Partido Comunista».

?Se ha producido ya esta prueba que nuestro Partido exìge como condiciôn para entrar en relaciones de compañerismo con el Partido Comunista? Indudablemente, no. Hasta muy pocos dìas antes de constituirse el Gobierno que preside nuestro Secretario general, compañero Llopis, éramos los socialistas los «capituladores» y los «entreguistas». Eramos nosotros los que estàbamos predispuestos a asesinar la Repùblica y a echarnos en brazos de los sostenedores de Franco. Todo esto, a pesar de que han sido los comunistas, con su Junta Suprema de Uniôn Nacional, que decìan funcionaba en el interior de España, y con su Uniôn Nacional en el Exilio, quienes se manifestaron dispuestos a pactar con militares, catôlicos, requetés y hasta con falangistas arrepentidos. Bastaba para llevar a cabo tal mezcla con que unos y otros se declàraran, ahora, enemigos de Franco y de su régimen. A cuenta de la Suprema y de la Uniôn Nacional han cometido los comunistas actos que no podemos olvidar facilmente. Hasta ahora, no se han producido nunca con lealtad en sus relaciones con nosotros, ni con nadie. Tiene, pues, que pasar mucho tiempo aùn, para que creamos en la sinceridad de sus llamamientos. Los socialistas, por socialistas y por españoles no nos hemos dejado dominar nunca por nadie. Las luchas màs duras contra la monarquìa, la dictadura de Primo de Rivera y el ominoso bienio negro las han mantenido en España el Partido Socialista y la Uniôn General de Trabajadores. Nadie ha ganado en desinterés y espìritu de sacrificio durante la guerra en España a los dos organismos nacionales dirigidos por los socialistas. Toda la historia del Partido y de la Uniôn acredita a los militantes de ambos organismos como meros defensores de la libertad y de los intereses de la clase trabajadora.

Repitàmoslo, el hecho de que hayan entrado a formar parte del Gobierno que preside Llopis no quiere decir que nuestra posiciôn haya cambiado en cuanto a relaciones de Partido a Partido se refiere. En la constituciôn del Gobierno no ha jugado solo la voluntad del Partido y de la Uniôn. La lucha contra el régimen que asola a España nos ha impuesto un sacrificio. En nuestro Partido somos los socialistas los ùnicos que podemos actuar segùn estimemos conveniente a los intereses de la causa que defendemos. No hemos modificado todavìa los acuerdos de nuestro II Congreso.

Desengàñense los comunistas. Aùn no està el horno para bollos.

Nuestros compañeros de España siguen la lucha clandestina, jugàndose la libertad y la vida por no someterse a ninguna clase de dictadura. Nosotros actuamos en el exilio manteniendo firmes nuestras convicciones y nuestras ansias de libertad y de justicia. Queremos decir con esto que somos incapaces de dejarnos dominar por nadie.

En esta situaciôn nos encontramos frente a los comunistas españoles.

P. S. O. E.

Reuniones de la C. E. en el Exilio

SESION
DEL DIA 20 DE FEBRERO
DE 1947

La Comisiôn Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio ha tratado en su reuniôn del 20 de febrero de 1947, los acuerdos siguientes:

Una comunicaciôn de la Federaciôn Departamental del Marruecos Oriental relacionada con problemas que afectan a familiares de compañeros refugiados en Francia. Se acuerda contestarles nuestra conformidad con la opiniôn que ellos manifiestan, de que no procede hacer ninguna clase de gestiones en los consulados o cualquiera otra dependencia franquista.

La Agrupaciôn Socialista Española de Mèjico, informe de la constituciôn de su nuevo Comité y se pone a disposiciôn de la Ejecutiva y de la Causa Socialista.

Se concede el ingreso, previa aprobaciôn del Reglamento a la Agrupaciôn Socialista de Rochela-Molière (Loire), recientemente constituida.

Son designados para representar a la Ejecutiva en las reuniones Departamentales los compañeros que se indican:

Departamento de Lot, Pleno Departamental en Cahors, el dìa 2 de marzo, compañero Manuel Palacios.

Federaciôn Departamental de Oràn, Congreso ordinario, compañero Wenceslao Carrillo. Este compañero aprovecharà el viaje a Africa del Norte para intervenir en varios actos en los que expondrà la posiciôn politica del Partido en los momentos actuales.

Queda pendiente de designaciôn el Delegado de la Ejecutiva que asistirà al Pleno Departamental del Var, que tendrà lugar el dìa 16 de marzo pròximo.

Seguidamente se da lectura de numerosas comunicaciones de adhesiôn a la posiciôn adoptada por la Comisiôn Ejecutiva, tanto al plantear la crisis en el Gobierno Giral, como durante su desarrollo y resultado, adhesiôn que se manifiesta igualmente a nuestro Secretario general compañero Rodolfo Llopis, en quien la opiniôn socialista pone grandes esperanzas por su capacidad, dinamismo y su cariño por la Causa que defendemos todos los españoles dignos de tal nombre.

Los compañeros Jimeno y Carrillo dan cuenta de su gestiôn en el Congreso Departamental de Bouches-du-Rhône celebrado en Marsella los dìas 16 y 17 de febrero, asì como del mitin que tuvo lugar en dicha ciudad en la mañana del dìa 16. La Ejecutiva aprueba la gestiôn de ambos compañeros.

Por el Secretario de Propaganda, compañero Gregori, se propone el siguiente calendario de actos pùblicos a celebrar para dar a conocer la posiciôn del Partido:

Actos para el dia 2 de marzo. — Toulouse, interviniendo como oradores los compañeros Wenceslao Carrillo y Pascual Tomàs ; Montauban, José Gregori; Perpignan, Trifôn Gòmez; Burdeos, Arsenio Jimeno y Enrique de Francisco.

Actos para el dia 9 de marzo. — Montpellier, Pascual Tomàs ; Lyon, Enrique de Francisco ; Limoges, José Gregori; Carcassonne, José Tundidor; Rennes, Trifôn Gòmez.

Se tiene en estudio otros actos con la misma finalidad a organizar en fechas sucesivas.

Finalmente, la Comisiôn Ejecutiva tiene un cambio de impresiones acerca de la reuniôn a celebrar conjuntamente con la U.G.T. el dìa 22 de febrero, asì como del momento politico y dà por terminada la reuniôn.

Evocaciôn

La gran llamarada

A BRUNO ALONSO y a todos los marinos que, con él, la vieron brotar.

En la noche del 5 al 6 de marzo de 1938, en aguas del Mediterràneo, unidades de las flotas republicana y fascista, sostuvieron combate naval, siendo hundido el buque insignia « Baleares ».

por **Pablo Toucet**

EN la noche ausente de luna y estrellas, siete finos puñales de acero rasgaban las aguas silentes. La sangre blanca y espumosa del mar herido en su sueño, borbotaba suavemente y se perdìa en las estelas que, cabalgando las unas sobre las otras, se esfumaban en la noche avariciosa de obscuridad y silencio.

El vientecillo que rizaba mansamente la superficie de las aguas, se enredaba en los cables de los buques y musitaba viejas canciones de navìos veleros. A veces, la brasa de un cigarrillo furtivo se dejaba ver un instante y desaparecìa prestamente en medio de un siseo que se confundìa con el constante chapotear del agua sobre los flancos de las naves y con el ruido sordo que provocaba el estremecimiento persistente de las màquinas.

De vez en cuando, las chimeneas arrojaban nubes de obscuridad, como si la noche les pidiese ayuda, y fugaces y revoltosas chispas jugaban un momento a las estrellas en el denso nubarrôn de los humos.

En el puente de la nave capitana unos hombres escrutaban un horizonte hostil y en todos los navìos cientos de sombras inmôviles pedìan al mar su secreto. La noche estaba preñada de un misterio y se preparaba a parir de él en medio de una orgìa de luz y de alboroto.

Màs el silencio y la obscuridad extendìan todavìa su dominio omnipotente. De pronto, hiriendo al silencio y precipitàndose desde lo alto para estrellarse sobre cubierta, la voz potente de un vigìa, canta : «Por la amura de babor, barcos de guerra sin luces». En el vientre de los buques suenan los timbres anunciando zafarrancho de combate; sobre las cubiertas unas sombras pasan ràpidamente para detenerse luego y permanecer expectantes. El aire se llena de ôrdenes que la radio transporta a través del espacio. Las torres de la artillerìa giran sobre sì mismas y los tubos lanzatorpedos presentan sus fauces al mar. Los telémetros luchan denodadamente con la obscuridad y la vencen después de mil irritantes forcejeos.

Màs todo vuelve a la calma y la navegaciôn recobra lentamente su anterior fisonomìa. Los minutos se desgranan sin prisa, una estrella luce un momento en el cielo y un rayo de luna se precipita por el roto de una nube y platea las ondas suavemente agitadas.

Y, sùbitamente, la noche revela su secreto. El silencio se rompe brutalmente y la luz desgarra rabiosamente la obscuridad, que se refugia en las nubes, maltrecha y asombrada. Un furioso frenesì de estampidos se desencadena por doquier. El aire, herido sin piedad, silba lùgubremente y las aguas se arremolinan en columnas efìmeras. La artillerìa mantiene su infernal tartamudeo y los torpedos parten como lebreles en busca de la pieza herida.

Por nuestra proa, un sol radiente y luminoso abre su luz en abanico y su brillar lo inunda todo: mar, buques y cielo, mientras que uno de aquellos ruidos espantosos de los cuales debìa estar llena la génesis del mundo, viene hacia nosotros, ensordeciéndonos y, al alerjarse, nos deja sumidos en la luz rabiosa de la gran llamarada, que se eleva y se ensancha, atravesando las nubes y fundiéndose en el seno de las aguas.

El silencio lucha con los ùltimos cantos de victoria y de triunfo y se hace otra vez señor de la noche después de haber sofocado mil cien gritos de espanto y dolor. Mientras tanto, el sol de media-noche continùa brillando, esplendoroso e indiferente a la inmensa tragedia que le ha dado la vida.

Nuestros buques se alejan lentamente mientras el horizonte se queda envuelto en esa gigantesca llamarada a la cual el mar ha comenzado a disputar su presa.

El amanecer apunta tìmidamente y los cañones antiàreos giran como veletas rebuscando en el cielo sucio de grises nubes, un enemigo ausente. Una bandera ilustre, aquella misma que en el combate de Cherchell oyô decirse: «Ràsgate, pero no te rindas», flamea majestuosa, mientras los buques de la Flota resbalan sobre las unidas y tersas aguas del puerto de Cartagena.

Fondo de Ayuda a "El Socialista"

Suma anterior	175.286,55
Amigos de «EL SOCIALISTA» de Colomb-Béchar	6.096,00
Corresp. adm. de Bou-Arfa	50,40
— de Colomb-Béchar	147,50
Amigos de «EL SOCIALISTA» de Kenadza	200,00
Corresp. adm. de Maison-Carrée	107,50
— de Kenadza	225,20
Luis F. Villalante	30,00
Corresp. adm. de Tùnez	290,50
— de Argel	161,00
Vicente Bailôn	100,00
Corresp. adm. de Hussein-Dey	92,40
— de Agadir	45,00
Agudelo	59,00
Corresp. adm. de Ferryville	140,00
— de Decazeville	8,00
Amigos de «EL SOCIALISTA» de de Uxda	900,00
Corresp. adm. de Casablanca	377,30
— de Tours	49,00
Sección de Colomb-Béchar	240,00
Corresp. adm. de Nimes	5,00
— de Kasserine	96,00
Amigos de «EL SOCIALISTA» de de Bou-Arfa	600,00
Corresp. adm. de Tànger	109,00
— de Djerada	70,00
Juan Lôpez, de Tànger	500,00
Corresp. adm. de Uxda	63,00
— de Orléansville	61,60
Amigos de «EL SOCIALISTA» de de Argel	1.000,00
Corresp. adm. de Bel-Abbès	149,40
Suma y sigue	187.259,75

REPUBLICA ESPANOLA

CRUZ ROJA EN PARIS

CRUZ ROJA de la Repùblica Española en Parìs trabajô de manera anônima o clandestina desde el año 1940 hasta la liberaciôn.

En cuanto pudo, se constituyô, acudiendo a lo màs preciso, en Delegaciôn Sanitaria y, màs tarde, formô su primer Comité, a principio de 1946, de acuerdo con lo dispuesto por los Reglamentos y los Organismos superiores.

De sus actividades en el aspecto médico-hasta final del año 1946, dan idea las siguientes cifras:

Total enfermos asistidos	6.192
Total consultas	34.945
Inyecciones diversas	31.012
Hospitalizaciones	428

Presta ademàs CRUZ ROJA una ayuda econômica que consiste principalmente en pago de medicamentos, visitas y consultas de especialistas, auxilio para intervenciones y hospitalizaciones, sobrealimentaciôn, etc., etc.

Las actividades de CRUZ ROJA no pueden aumentar sino conforme aumenten los bienhechores. Por eso, para que nuestra labor alcance el nivel que exigen las necesidades de la emigraciôn, urge la ayuda de todos, Españoles, Franceses y demàs extranjeros, amigos de la Repùblica Española.

Los donativos en metàlico *se dedican* exclusivamente *a atenciones benéficas sin descuento alguno para gastos de gestiôn.*

A la llegada de cada cantidad, se libra el correspondiente recibo y al emplearla, los justificantes detallados de su utilizaciôn, con datos que permiten al donante la comprobaciôn.

Del empleo de los donativos en efectos, *se envia también a los donantes comprobaciôn detallada de su utilizaciôn.*

Las peticiones de ingreso *como socios de nùmero o protectores y los donativos (en efectos o en metàlico), deben dirigirse al*

Doctor VILAR-FIOL

Presidente del Comité en Parìs de *Cruz Roja* de la Repùblica Española

36, rue d'Assas, PARIS (6e)